

Evolución del Empleo en el Sector Terciario en Venezuela

72

VISIÓN GERENCIAL

Recibido: 02-06-2006 • Revisado: 22-06-2006 • Aceptado: 10-07-2006

Resumen

Este artículo estudia la evolución reciente del empleo en el sector terciario en Venezuela y lo compara con las tendencias globales, y analiza las características del empleo para las diferentes ramas que componen el sector, así como las dinámicas subyacentes. La expansión del empleo en el sector terciario latinoamericano se basa en procesos simultáneos de inclusión y exclusión laboral. Los primeros reflejan el papel creciente de algunas actividades del sector terciario en la competitividad sistémica y en la reproducción social, y se expresan en la generación de empleos de productividad y calidad comparativamente elevadas. Los segundos surgen por la presión de la oferta laboral, y genera empleos que suelen ser poco productivos y de mala calidad (Weller, 2004). En este artículo se analizan las características del empleo en el sector terciario en Venezuela en el período 1978 a 2004. Como lo hace (Weller, 2004), se compara, la evidencia empírica sobre la evolución del empleo en el sector terciario a nivel mundial, preguntándose si Venezuela muestra características especiales y, sobre todo, si los datos apoyan o no la tesis de una diferencia fundamental entre la terciarización en los países industrializados y aquella en la región latinoamericana y caribeña (terciarización genuina contra terciarización espuria), específicamente en Venezuela. Los hallazgos empíricos muestran baja productividad laboral en el sector, sin embargo no son concluyentes acerca del tipo de terciarización presente en el país, dado que se requiere información que no está disponible para tal fin.

Palabras Claves: Empleo, sector terciario, desarrollo.

Abstract

Evolution of the Employment in the Tertiary Sector in Venezuela

This article studies the recent evolution of the use in the tertiary sector in Venezuela and it compares it with the global tendencies, and analyzes the characteristics of the use for the different branches that compose the sector, as well as dynamic the underlying ones. The expansion of the use in the Latin American tertiary sector is based on simultaneous processes of inclusion and labor exclusion. First they reflect the increasing paper of some activities of the tertiary sector in the systemic competitiveness and the social reproduction, and productivity uses of and quality is expressed in the generation of comparatively elevated. The seconds arise by the pressure of the labor supply, and generates uses that usually are little productive and of bad quality (Weller, 2004). In this article the characteristics of the use in the tertiary sector in Venezuela in period 1978 to 2004 are analyzed. Since it does (Weller, 2004), it is compared, the empirical evidence on the evolution of the use in the tertiary sector at world-wide level, asking yes Venezuela shows special characteristics and, mainly, if the data support or not it thesis of a fundamental difference between the terciarizations in the industrialized countries and that in the Latin American and Caribbean region (genuine terciarization against terciarizations spurious), specifically in Venezuela. The empirical findings show low labor productivity in the sector, nevertheless are not conclusive about the type of present terciarizations in the country, since information is required that is not available for such aim.

Key Words: tertiary sector, development, employs

* Profesora de la Escuela de Estadística. IEAC, FACES-ULA, Mérida -Venezuela. Doctorando de la Universidad de La Laguna, España. Email:eliza@ula.ve

Introducción

El mercado de trabajo constituye uno de los eslabones principales entre la transformación productiva y la equidad (CEPAL, 2004, p. 289). Éste no es un mercado cualquiera, semejante a los otros, puesto que no relaciona la oferta y la demanda de una mercancía, sino más bien personas y grupos sociales, aunque, el precio de la mercancía en este caso es el salario. Además, dicho mercado refleja las características de cada sociedad. La interacción entre grupos sociales puede de este modo facilitar (o al contrario obstaculizar) la circulación más o menos rápida de los recursos y el capital social que permitirá acceder a empleos mejor remunerados. En adelante, nos dedicaremos al estudio del empleo en sector terciario, el cual tiene un gran peso en el mercado de trabajo. Por dicho sector se entiende a aquella parte de la economía que se dedica a los servicios de todo tipo, tales como: el comercio, la educación, la salud, la banca y finanzas, el transporte y comunicaciones, así como otros servicios sociales y personales.

A pesar de su heterogeneidad, las actividades terciarias tienen un rol cada vez más importante en la estructura productiva y social, pues, tiene en una creciente demanda laboral. Muchas de estas actividades tienen un potencial favorable para el desarrollo sociolaboral, pues estos puestos de trabajo que suelen requerir inversiones relativamente menores en capital físico y tecnología, valoran sobre todo el capital humano y permiten que pequeñas y medianas empresas se desempeñen en forma competitiva. Además, el sector terciario es el principal generador de empleo de buena calidad para las mujeres. Por otro lado, en el sector terciario se ha concentrado la generación de empleo de poca productividad, mal remunerado y de mala calidad, esto es posible por las bajas barreras de entrada a ciertas actividades, como los servicios personales y el comercio. (Weller, 2004, p.160).

Las actividades “del sector terciario aportaron alrededor de 90% de los nuevos puestos de trabajo que se crearon en América Latina y el Caribe en la década de los noventa, y a fines de esa década representaron cincuenta y cinco por ciento (55%)

del empleo total” (Weller, 2004, p.160), mientras en Venezuela concentraron más del cincuenta por ciento (50%) durante 1978 al 2004 y para la década del 90 con una participación promedio de 63.5% en el empleo total.

Este estudio centra la atención en el período 1978 a 2004, traza la evolución del mercado de trabajo en Venezuela a la luz de una serie de indicadores, los cuales son: las tasas de participación, la generación de empleo total y por sectores, y su productividad. Especialmente se analizan las características del empleo en el sector terciario en Venezuela en ese período. Como lo hace (Weller, 2004), se examina la evidencia empírica sobre la evolución del empleo en el sector terciario para saber si Venezuela muestra características especiales y, sobre todo, si los datos apoyan o no la tesis de una diferencia fundamental entre la terciarización en los países industrializados y aquella en la región latinoamericana y caribeña (terciarización genuina contra terciarización espuria), específicamente en Venezuela. También, se estudia la relación entre crecimiento y productividad para la economía venezolana en general, y para el caso del sector terciario en particular.

El artículo está organizado en 3 secciones; en la primera se explica brevemente las teorías sobre transformaciones sectoriales del empleo. En la segunda, se estudia el comportamiento del mercado laboral venezolano, haciendo énfasis en el sector terciario, en cuanto a oferta y ocupación; participación en la generación de empleo, y la relación entre crecimiento económico y empleo, productividad y PIB. En la última sección se presentan algunas conclusiones sobre las características de la generación de empleo en el sector.

Marco teórico

a. Sector terciario

Dado que el interés de este estudio es el empleo en actividades terciarias, a continuación revisaremos brevemente el concepto de sector terciario.

Según la clasificación de Clark (1940) que divide a la economía en tres sectores: primario, secundario y terciario. A éste último lo constituyen los servicios, con la característica central de intangibilidad, en el cual están incluidas las siguientes actividades: Comercio, Transporte y Comunicaciones, Administración Pública (incluyendo defensa), Servicios Financieros, Inmobiliarios y prestados a las empresas y Otros Servicios en donde se incluye un conjunto muy variado de actividades, como servicios comunales, recreacionales, profesionales, domésticos, etc. (Márquez, s. f.).

Así pues, el sector terciario engloba las actividades que utilizan diversas clases de equipos y de trabajo humano para atender las demandas de transporte, comunicaciones y actividad financieras como la banca, la bolsa, los seguros, etc. Tiene una importancia creciente en las economías más avanzadas, hasta el punto de que se habla de sociedad de servicios. En los países más desarrollados el sector servicios emplea a más del 60% de la población y su participación en la generación del Producto es del 63 %.

Es pues, el sector de la economía dedicado a la producción de servicios, como el transporte, la sanidad o el comercio. En el conjunto de las actividades esenciales del sector terciario, el sector de la banca y los seguros, se considera junto con las categorías de transporte, el comercio y la distribución, el turismo y la hotelería, la cultura, los espectáculos y la prensa, los servicios, la administración pública y el ejército.

También se entiende como a aquella parte de la economía que se dedica a los servicios de todo tipo. Entre éstos se incluyen las actividades gubernamentales -salvo la de empresas públicas que pueden pertenecer a los sectores primario o secundario- el comercio, la educación, la salud, la banca y las finanzas, el transporte y las comunicaciones, así como otros servicios sociales y personales no claramente clasificables, ya que desde el punto de vista conceptual existe mucha diversidad entre las actividades que lo componen. La mayor discrepancia está en la inclusión o no de la

Construcción y de los Servicios Públicos (gas, agua y electricidad). En tanto que unos se discuten que dada la característica de tangibilidad de la actividad, esas actividades deben mantenerse en el sector secundario, otros destacan que el criterio central debe ser el servicio prestado por ellas, defendiendo así su inclusión en el sector terciario. En el caso de la construcción el argumento es reforzado con la indicación de que una parte muy importante del valor de la construcción son servicios incorporados, como diseño, cálculos de ingeniería, etc. (Márquez, s. f.).

En las economías industrializadas, este sector tiende a crecer a medida que se hace más complejo y diversifica el mercado; también suele ser amplio en economías menos desarrolladas que no han podido absorber en actividades manufactureras las olas de migrantes procedentes de las regiones rurales. En tales casos crecen desmesuradamente el empleo público y el comercio al por menor, incrementándose paralelamente el sector informal (ENMVI, 2005)

Hoy en día en los países desarrollados el sector terciario es el que más contribuye al producto interior bruto (PIB), sin embargo, esto es producto del desarrollo del sector primario y de la industria. El aumento del sector terciario es propio de los países desarrollados pero no necesariamente es un indicador de desarrollo, ya que en los países subdesarrollados hay un amplio sector de servicios personales y poco calificados, como el servicio doméstico. El hecho de que este sector sea amplio tampoco garantiza el desarrollo de un país, sobre todo si no se dedican a cubrir las necesidades que demanda la sociedad.

b. Teorías sobre las transformaciones sectoriales del empleo

Clark (1940) postuló que una de las formas en que se manifiesta el progreso económico es en la continua transferencia de trabajo del sector primario al secundario, y de éste al terciario. La importancia o peso de cada uno de los sectores económicos dentro de un país suele expresarse por los porcentajes de población activa empleada en cada uno de ellos o por su participación en la generación del PIB.

En general, se observa que el desarrollo soporta una disminución del peso del sector primario, en beneficio del secundario y del terciario.

Con esto se pone de relieve dos teorías sobre la terciarización de la economía: la genuina y la espuria, las cuales han sido ampliamente estudiadas por la CEPAL (Prebisch, 1973; Pinto, 1984; Kaztman, 1984; Gurrieri et al. 2003; Weller, 2004), sin embargo, son muy dispares las posiciones con relación a la bondad o no del gran crecimiento de la fuerza laboral en el sector terciario desde el punto de vista del desarrollo económico.

Weller (2004) menciona que, a grandes rasgos se puede distinguir entre dos tendencias principales que incrementan el empleo en las actividades terciarias:

Primero, en los países industrializados la expansión del sector terciario generalmente es vista como señal de la evolución de la estructura productiva y de la sociedad en general. Por lo menos a partir del debate sobre la sociedad posindustrial (Bell, 1973, citado por Weller, 2001, p. 162), se ha planteado que con el desarrollo de la ciencia y la tecnología se reduciría la proporción de trabajadores manuales y no calificados y la mayor parte de la fuerza laboral produciría bienes y servicios no tangibles. El conocimiento llegaría a ser el factor principal para el crecimiento económico, y la educación y la calificación profesional serían elementos claves para el bienestar individual y el ascenso social. La contribución de las actividades terciarias al crecimiento económico aumentaría tanto por su proporción creciente en la composición del PIB como por su papel estratégico para mejorar la competitividad de las empresas de otros rubros y de las economías enteras, en el sentido de una competitividad sistémica (p. 162).

Segundo, algunos de los servicios tienen las barreras de entrada más bajas de todas las ramas de actividad, debido a bajos o nulos requisitos de capital, tierra, tecnología y capital humano, por lo que pueden servir de “refugio” a una fuerza laboral que no encuentra empleo en actividades más productivas y mejor remuneradas. De esta manera, el peso de las

actividades informales suele ser significativamente más elevado en el sector terciario que en el secundario. Estas tendencias obviamente son mucho más marcadas en América Latina y el Caribe que en los países industrializados, por lo que se ha planteado que la expansión del empleo terciario en la región latinoamericana y caribeña refleja una terciarización espuria frente a una terciarización que podría ser llamada genuina, impulsada por las transformaciones de la sociedad industrial (Pinto, 1984; Carneiro, 1994, citados por Weller, 2004, p. 163). En América Latina y el Caribe, dichas tendencias se habrían reforzado en la década de 1980 —se habló de una sobreterciarización, en el sentido de un agotamiento de la capacidad de absorción del sector informal (Verdera, 1994, citado por Weller, 2004, p. 163)— y, según datos de la OIT, se habrían mantenido incluso en el decenio de 1990, al concentrarse no solo un 90% del empleo nuevo en el sector terciario, sino un 70% en los servicios de baja productividad. A esto último se le denominó la “informalización de los servicios” (Klein y Tokman, 2000, p. 16, citados por Weller, 2004, p. 163).

En su trabajo Weller (2004) concluye que ambos procesos se presentan simultáneamente en América Latina, pues, la evidencia empírica no muestra que solo se produzca terciarización espuria.

En esta investigación se analizará si en Venezuela se encuentran características relativas a dichos procesos; para ello, se inicia con el estudio del comportamiento del mercado laboral en general, con énfasis en el sector terciario.

2. Mercado Laboral en Venezuela

La evolución del mercado de trabajo venezolano entre 1936-82 fue analizada por Valecillos (1990), entre las características más resaltantes mencionó:

1. Descenso permanente y de largo plazo del empleo generado en las actividades agropecuarias;

2. Aumento continuo de la ocupación creada en el sector terciario;

3. Incremento considerable del empleo en las actividades de la industria manufacturera, especialmente del subsector fabril; con tendencia reciente –es decir, posterior a 1977- y probablemente coyuntural, al agotamiento de la capacidad de la industria como demandante de mano de obra;

4. Estancamiento, con tendencia a la baja, de

la ocupación de trabajadores en las actividades de hidrocarburos y minas;

5. Alzas y bajas recurrentes –aparentemente de carácter cíclico- en el número de personas empleadas en la industria de la construcción (págs. 39-40).

Sin perder de vista esto, a continuación se analizan algunos indicadores que permitan entender el comportamiento del mercado laboral en la actualidad.

Tabla No 1. Mercado Laboral

Indicadores	Años				
	2000	2001	2002	2003	2004
Oferta de trabajo (variación %)	1,0	7,5	5,1	2,9	0,9
Desempleo	13,2	12,8	16,2	16,8	13,9
Tasa de informalidad (variación %)	53,0	49,9	51,4	52,7	48,6
Productividad media (variación %)	0,7	(4,9)	(9,8)	(9,6)	12,9
Índice real de remuneraciones IRE (variación %) ¹	6,6	2,7	(11,4)	(17,2)	0,2

■ **Fuente:** INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, correspondientes al segundo semestre de cada año y BCV (2004).

En la tabla 1 se muestran algunos indicadores recientes del mercado laboral, tales como: variación de la oferta de trabajo, tasa de desempleo, tasa de informalidad, productividad media e índice real de remuneraciones. De acuerdo a dichos indicadores, se puede observar que la economía venezolana durante el 2004 mostró un mejor desempeño, lo cual permitió que el mercado de trabajo mostrara signos de recuperación, tanto por la disminución de la tasa de desempleo como de la tasa de informalidad. “La reactivación de la economía estuvo acompañada por un incremento en la productividad media del trabajador de 12,9%, lo cual contribuyó a la recuperación de los salarios reales” (BCV, 2004, p.76).

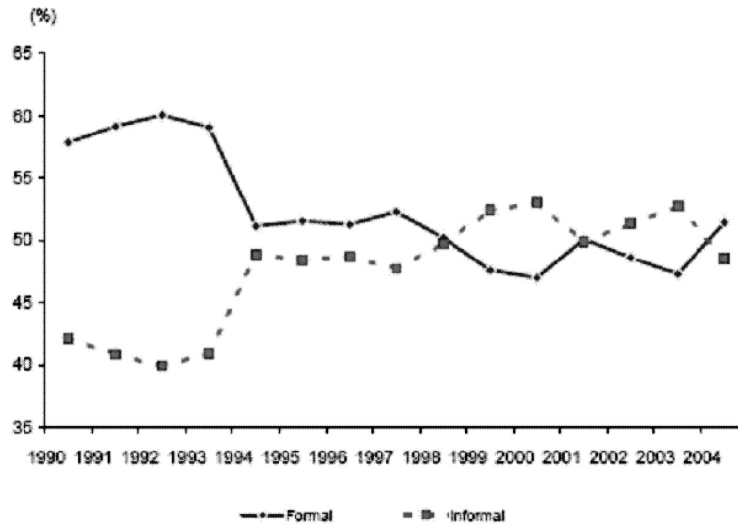
Mientras que en el año 2003 la demanda agregada se contrajo como consecuencia de la disminución que registraron las exportaciones netas (5,6%), toda vez que el componente interno desaceleró su caída, en virtud del comportamiento menos contractivo que mostró el consumo privado (4,4%). Por su parte, la inversión total también

evidenció un descenso (38,9%). El deterioro de la actividad económica determinó que la tasa de desempleo pasara de 16,2% en 2002 a 16,8% en 2003, afectando la calidad de la estructura del mercado laboral, a favor de la informalidad, pues ésta pasó de 51,4% en 2002 a 52,7% en el 2003 (Tabla 1). Esto es característico de una economía con un sector formal cada vez más limitado para absorber el incremento de la fuerza de trabajo (BCV, 2003).

También, según cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE), para el segundo semestre de 2003, el mercado laboral se caracterizó por un crecimiento de la oferta de trabajo mayor que el registrado por la demanda. Dicho “exceso de oferta conjuntamente con la caída del empleo formal, propiciaron un deterioro cuantitativo y cualitativo del mercado laboral. Esta caracterización del mercado laboral, aunado al desfavorable comportamiento de la actividad económica y al resultado inflacionario del año, se tradujo en factores que deterioraron la productividad media

y originaron una menor contracción de los salarios reales con respecto al año 2002” (BCV, 2003, p.65).

Gráfico No 1. Estructura del mercado laboral



Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, Años 1980-2004

En la estructura del mercado laboral durante el período de 1990 al 2004, se observa una tendencia decreciente del empleo formal contrario al comportamiento del sector informal, con tendencia creciente (Gráfico 1). Durante 2002, y según información del Instituto Nacional de Estadística (INE), el mercado laboral se caracterizó por un importante crecimiento de la oferta de trabajo; una aceleración de la tasa de desempleo; una mayor tasa de informalidad; una nueva caída de la productividad media por trabajador; y, por consiguiente, una profundización en el deterioro de los salarios reales (BCV, 2003).

El desempeño de la actividad económica durante dicho período, caracterizado por bajas tasas de crecimiento en el sector no petrolero, ha mermado la capacidad del aparato productivo para absorber nuevos empleos en el sector formal ante un crecimiento de la oferta de trabajo. Ello se evidencia en la profundización del deterioro cualitativo del mercado laboral y en el crecimiento que registra el sector informal, al absorber el 71,4% del aumento de la fuerza de trabajo (239.067 puestos de trabajo), mientras que el sector formal redujo el número de ocupados en 31.226 puestos de trabajo respecto a 2002. Como resultado de esta situación, el sector

informal aumentó su participación a 52,7%, en detrimento del sector formal (47,3%) (BCV, 2003, p.66, tabla 1 y Gráfico 1).

El bajo e inestable crecimiento económico de los últimos años, ha impedido absorber esta considerable incorporación de mano de obra a la oferta de trabajo. En efecto, en el período comprendido entre 1993 y 2002, sólo 2.750.952 personas obtuvieron empleo, de los cuales apenas el 21,7% logró ubicarse en el segmento formal. Por lo que respecta al año 2002, durante el segundo semestre, el empleo creció levemente 1,0% y se canalizó en su totalidad al segmento informal, toda vez que el empleo formal descendió 1,9%, todo ello en comparación con el segundo semestre de 2001. De modo que el relativo estancamiento del empleo formal junto con el crecimiento continuo de la mano de obra ha provocado no sólo un aumento en el desempleo, sino también un deterioro de la calidad de los empleos generados, por la vía de aumentos en la informalidad (BCV, 2002).

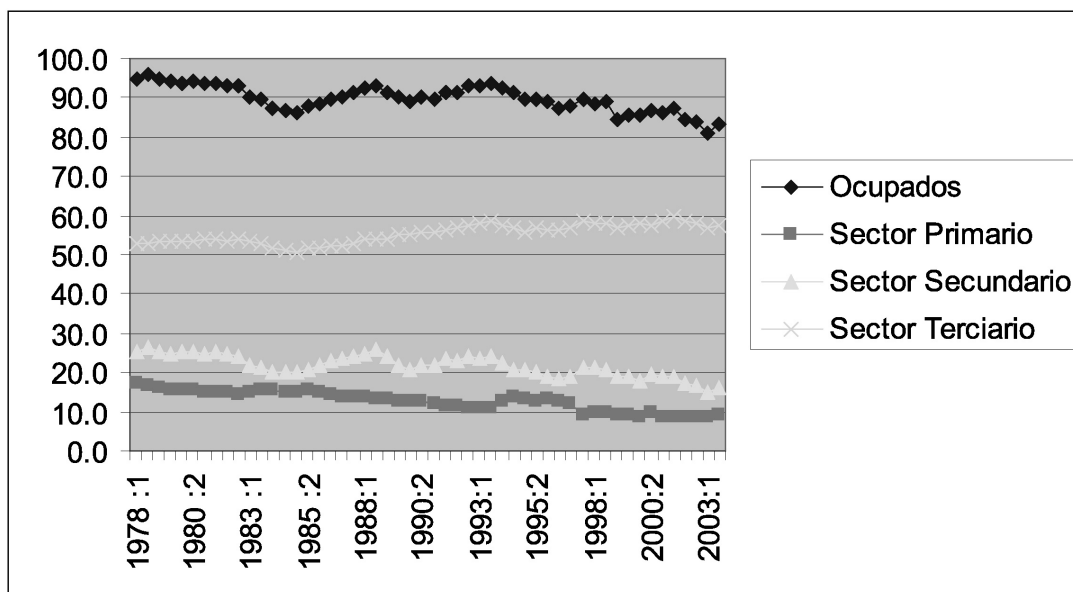
a. Oferta y ocupación

De los aspectos cuantitativos de la oferta de trabajo, a continuación se analizan algunos, como

son los referidos a las dimensiones y composición de la población y la proporción que está dispuesta

a trabajar y la población ocupada.

Gráfico No 2. Estructura Porcentual de la Población Ocupada Sectores Económicos; 1978-2003



■ Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, Años 1978-2003. Cálculos de la autora

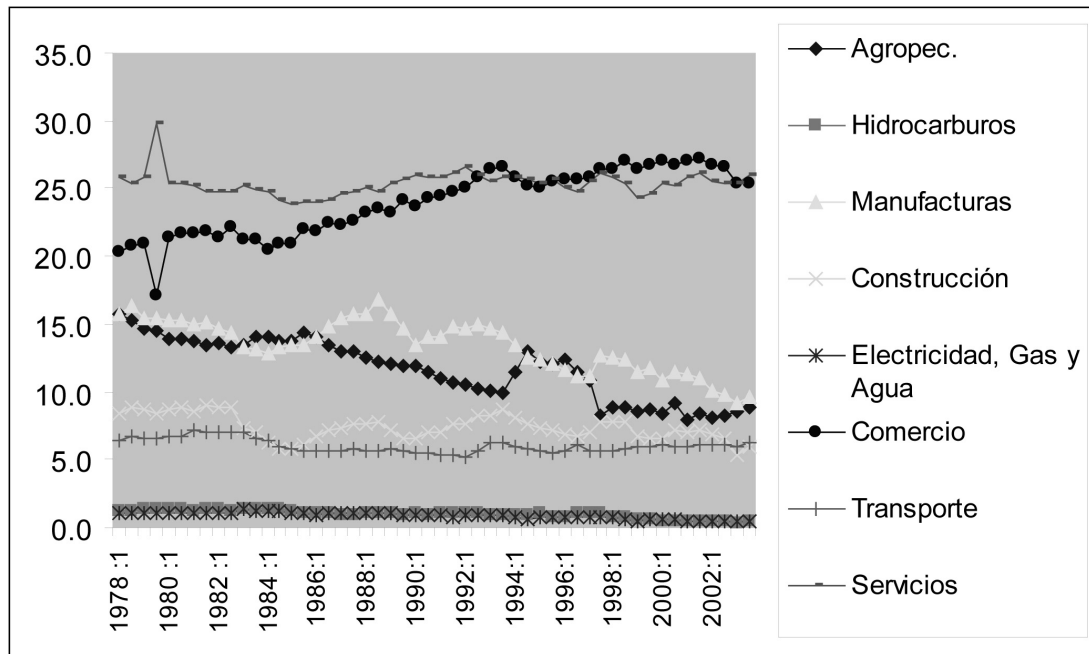
El gráfico 2 muestra la composición de la tasa de ocupación general y por sectores económicos. Durante el período 1978 a 2003 la tasa de ocupación general presenta una tendencia levemente decreciente, con un máximo de 95.7% y un mínimo de 80.8%, observados en el segundo semestre de 1978 y primero de 2003, respectivamente. Además, la tasa de ocupación promedio es un 89.8%.

Desde el punto de vista sectorial, la población ocupada se ha concentrado en el sector terciario, con más del 50% de la ocupación total, presentando una clara tendencia creciente, ocupando así el primer lugar; el sector secundario se posiciona del segundo lugar, empleando entre el 30 y 20%

del total ocupado y por último, el sector primario ocupa entre el 18 y 11% del total; éstos 2 últimos sectores muestran una clara tendencia descendente, pues, han perdido una participación considerable en la ocupación total (Gráfico 2).

En el análisis intrasectorial las ramas de actividad presentan mucha heterogeneidad. Valecillos (1990) explica, que dicha heterogeneidad es multifacética y entre otros aspectos, debida a las grandes diferencias de productividad entre sectores, los cuales corresponden a tecnologías muy diferentes, abarcando desde las más avanzadas e intensivas en capital, hasta las más tradicionales y utilizadoras de mano de obra (p.47).

Gráfico No 3. Estructura Porcentual de la Población Ocupada por Actividad Económica, 1978-2003

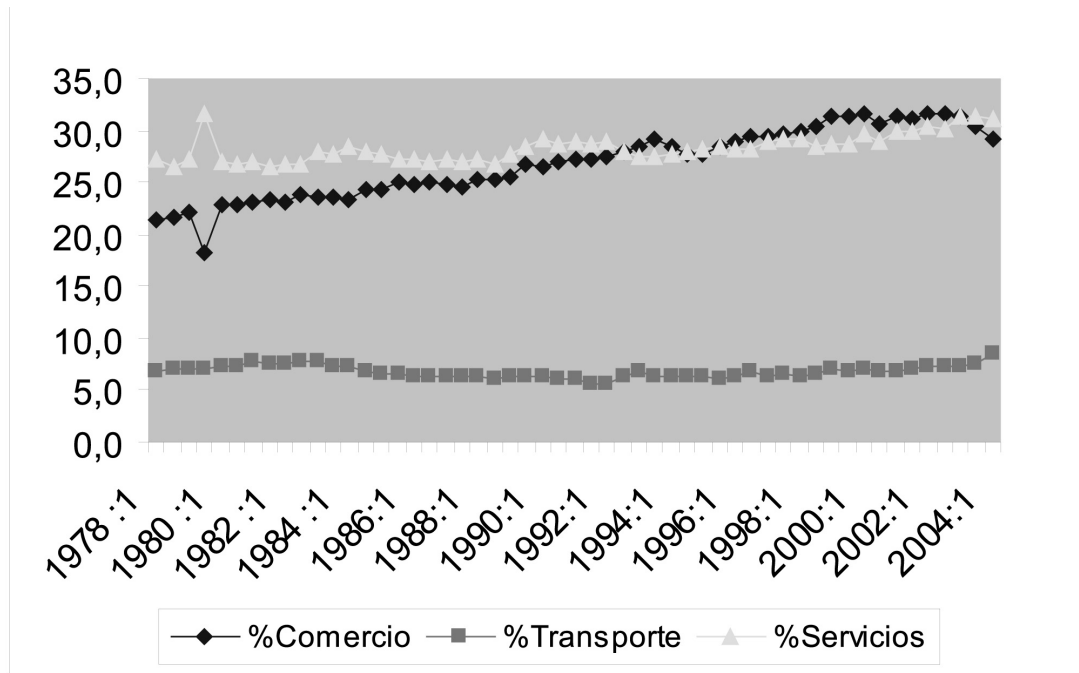


■ Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, Años 1978-2003. Cálculos de la autora.

Por actividad económica, la ocupación, se ha concentrado históricamente en las actividades de servicios, específicamente en Servicios Comunes y Personales y Comercio (Valecillos, 1990; Maza, 2004). En el período considerado, estas actividades concentraban en su conjunto más del 50% de la ocupación total, con una tendencia claramente creciente. Mientras, las otras actividades muestran una tendencia decreciente. La Industria Manufacturera es la tercera actividad con mayor

personal ocupado, ha perdido una participación considerable en el período de referencia, situación que se ha acentuado en los últimos cuatro años, con la reducción importante en el parque industrial (BCV, 2002). En el sector Agrícola, aunque en menor magnitud, se observa la misma tendencia, quedando finalmente las actividades de Construcción y la de Transporte y Comunicaciones, como las únicas que no han registrado cambios significativos en su participación en la ocupación total (Gráfico 3).

Gráfico No 4. Estructura Porcentual de la Población Ocupada en el Sector Terciario, 1978-2004



■ Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, Años 1978-2004. Cálculos de la autora

Dentro del sector terciario las actividades de servicios, específicamente en Servicios Comunales y Personales, y el Comercio son las mayores empleadoras, concentrando en conjunto más del 80%, mientras que las actividades de Transporte y Comunicaciones han permanecido más o menos estables, empleando entre el 10 y 13% de la población ocupada en dicho sector (Gráfico 4).

Durante este período, el comercio ha tenido una tendencia creciente, concentrando en promedio el 43.2% de la población ocupada en el sector terciario, con un mínimo de 32.1% en el segundo semestre de 1979; alcanzó su máximo en 1999 con 46.8% (en ambos semestres) luego ha disminuido levemente su participación desde el segundo semestre de 1999 hasta ocupar el 43.9% en el segundo semestre de 2003. Por su parte, los servicios presentan

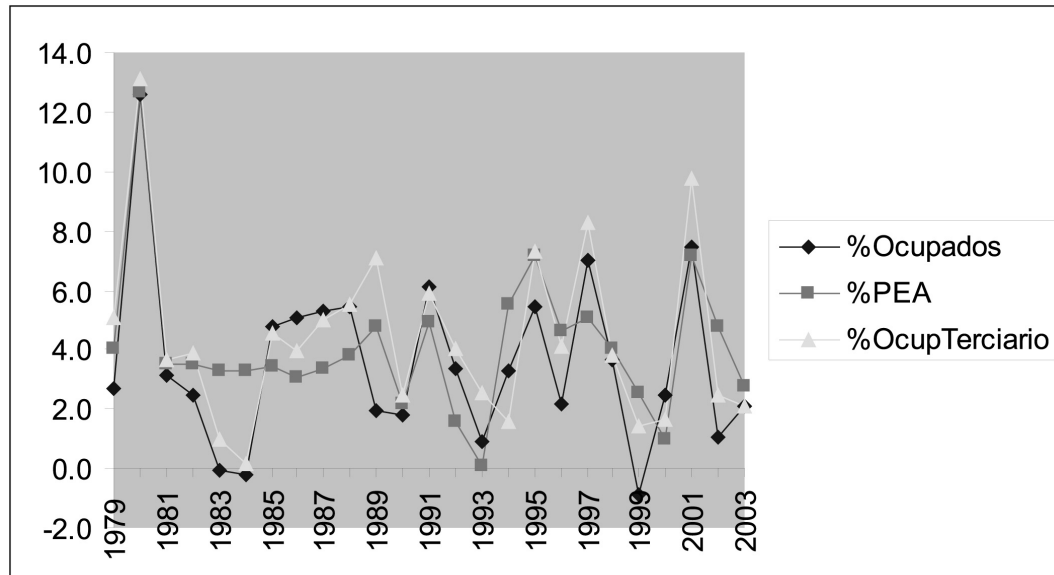
una tendencia levemente creciente, aunque, comparativamente entre el primer semestre de 1979 y el de 2003 disminuye su participación al pasar de 49% a 45.2%, respectivamente. Mientras que las actividades de Transporte y Comunicaciones han permanecido más o menos estacionarias, empleando en promedio 10.8% de la población ocupada en dicho sector (Gráfico 4).

Llama la atención el comportamiento casi simétrico entre las series de datos relativas a comercio y servicios; dado que el transporte ha permanecido estable, así que tal vez solo sea un trasvase de un sector a otro (Gráficos 3 y 4).

A continuación se compara la tasa de crecimiento de la oferta laboral, tasa de ocupación general con la del sector terciario.



Gráfico No 5. Crecimiento interanual de la oferta laboral, ocupación total y ocupación en el sector terciario, 1979-2003



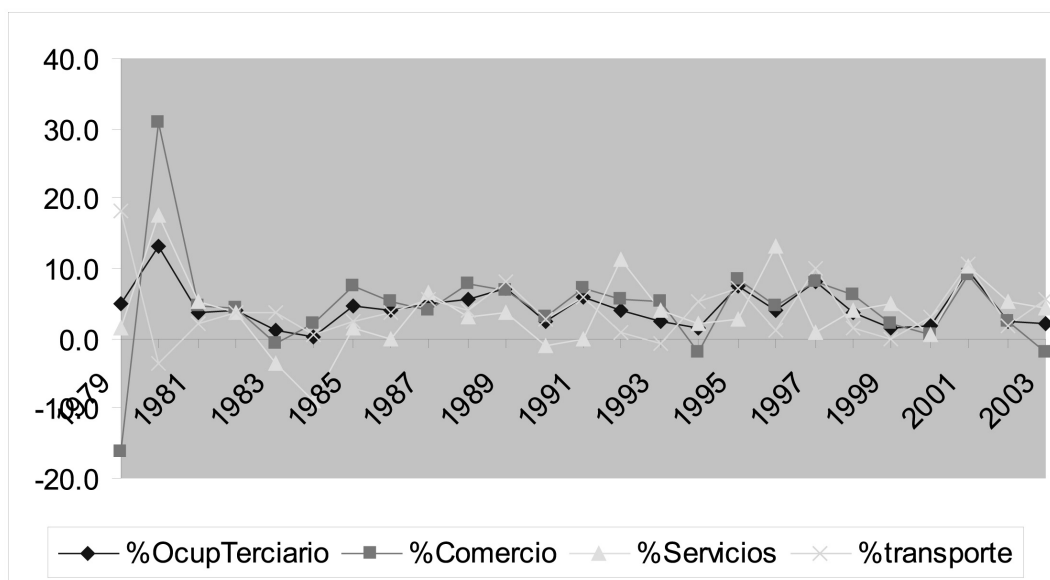
■ Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, BCV, Años 1978-2003. Cálculos de la autora.

El gráfico 5 muestra el crecimiento interanual de la oferta laboral comparada con el de la población total ocupada y con la ocupada en el sector terciario. La oferta de trabajo medida por la población económicamente activa (PEA), durante el período 1979 a 2003 creció en promedio 4.1%; y entre el segundo semestre de 2003 y segundo de 2002 creció un 2,8%; mientras la población total ocupada aumentó en promedio 3.6% y la del sector terciario en 4.4%. En general, la oferta (PEA) creció más que la población total ocupada, mientras que la ocupada en el sector terciario creció más que la oferta.

Tal como refiere Valecillos (1990) este incremento del empleo en el sector terciario se ha manifestado en paralelo, y en gran parte como consecuencia, de la disminución continua en las proporciones de la ocupación agrícola. Dado que existen evidencias empíricas que confirman el desplazamiento de mano de obra de las actividades agropecuarias hacia las ocupaciones

industriales y de servicios; en tanto hecho peculiar y concomitante con el patrón histórico de desarrollo de las economías hoy en día avanzadas, muchos han considerado como positivo en sí mismo el descenso relativo del empleo agrícola, descenso que en nuestro caso se estima racional e imputable a “una mayor diversificación de la economía venezolana”. Sin embargo, la generalización teórica de aquellas experiencias, sin una previa comprobación crítica, constituye una evidente mutilación de las formulaciones sobre movilidad ocupacional y desarrollo económico; así como de las observaciones que le han dado base (Valecillos, 1990, p.105). Como han apuntado Córdova y Silva Michelena: “todo proceso de desarrollo económico implica una disminución relativa de la población agrícola. Pero esto no significa que el razonamiento pueda ser invertido para concluir que todo decrecimiento de la población agrícola relativa pueda interpretarse como síntoma de desarrollo” (Córdova y Silva, 1967, p.23, citado por Valecillos, 1990, p.105)

Gráfico No 6. Crecimiento interanual de la ocupación por ramas del sector terciario, 1979-2003



■ Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, Años 1978-2003. Cálculos de la autora.

El crecimiento interanual de la ocupación desagregada por ramas de actividad: comercio, servicios y transporte, comparada con el todo el sector terciario se muestra en el gráfico 6. La tasa de ocupación en el comercio durante el período 1979-2003 creció a un ritmo superior a la del sector terciario como un todo; mientras que la de servicios tuvo un crecimiento menor, solo en 1992 y 1997 registró las mayores tasas de crecimiento con relación a las otras ramas. Por su parte, el transporte creció a un ritmo similar a la de todo el sector.

Más adelante se compara el comportamiento de la economía, con el empleo y la productividad laboral, analizando primero la estructura del producto y la participación del sector terciario en su generación y en el empleo.

b. Cambios en la Estructura del Producto Interno Bruto

La estructura del PIB en nuestro país históricamente ha venido sufriendo cambios, los cuales son analizados por Maza (2004) en su trabajo titulado "La inversión del ingreso petrolero venezolano", indicando que las modificaciones

ocurridas en la composición sectorial del producto bruto interno (PIB) en el segundo medio siglo pasado pueden observarse en la tabla 2:

Entre 1950 y 2000, el sector primario que incluye la extracción de hidrocarburos y minerales, además de la agricultura, la pesca y la explotación forestal se redujo en términos de su participación en el producto de 38 por ciento a 24 por ciento, lo que, aparentemente, ha sido un cambio sustancial, que podría interpretarse como progresivo, a la luz de las leyes del crecimiento económico; sin embargo, al considerar el cambio en el sector secundario que es el más dinámico y transformador en una economía en crecimiento se aprecia que pasó de 17 por ciento a 13 por ciento entre 1950 y 2000, lo que en verdad, en el largo plazo, puede representar un retroceso, o un rezago, y en términos reales significativos, un empobrecimiento del potencial productivo o extractivo. De modo distinto, el sector terciario, de los servicios, aumenta su participación de 45 por ciento a 63 por ciento entre los años considerados. La tendencia observada en la economía mundial en la época contemporánea, particularmente en los países desarrollados, es de ampliación de la participación de los servicios en el producto; pero

hay que señalar dos características: una, que esa expansión terciaria se fundamente en un crecimiento sólido de la economía real (bienes), en especial de los industriales; dos, que una proporción significativa de los servicios está constituida por los de alta factura científico-tecnológica, representativos de los productos avanzados del conocimiento. En los países que procuran desarrollarse como Venezuela esas características están prácticamente ausentes: no se ha logrado la construcción de una base productiva

de bienes, fuera de los extractivos, suficiente para sustentar un sector de servicios proporcionado; además, lo que es tanto o más importante, el contenido de este sector, en gran parte, tradicional, revela una sobrecarga de subempleo improductivo, inclusive los servicios administrativos públicos; es conveniente, sin embargo, distinguir los servicios de salud, educación, seguridad social, investigación científica y cultural, que tienen una característica positiva (p.88).

Tabla No 2. Estructura sectorial del PIB %

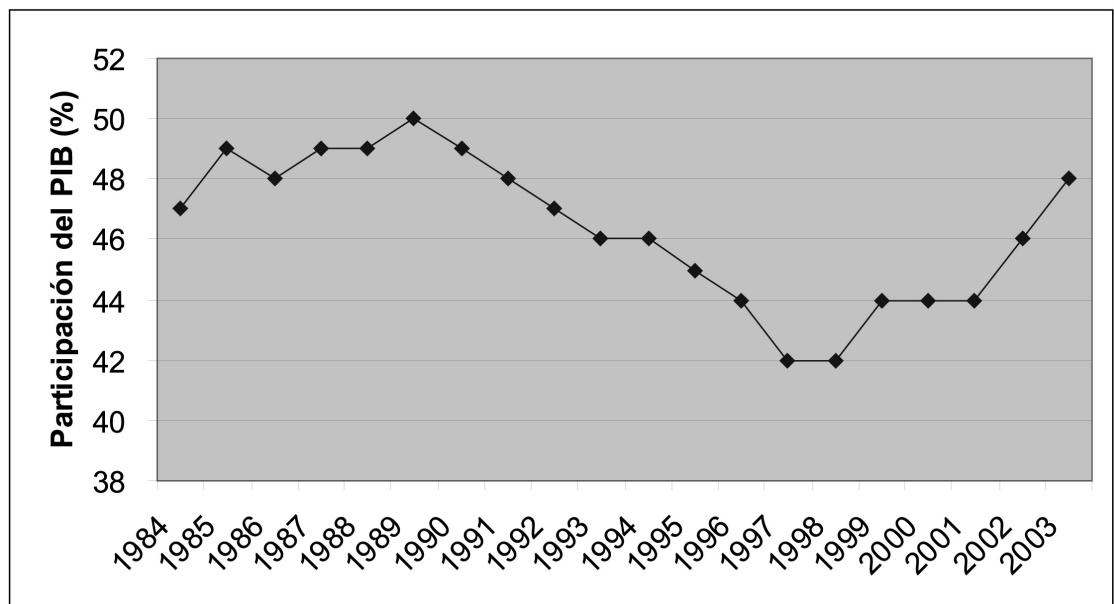
Sector	Años		
	1950	1980	2000
Primario	38	30	24
Secundario	17	16	13
Terciario	45	54	63

■ Fuente: BCV, Maza (2004)

En 1950 la base productiva en bienes representó 55 por ciento del total; en 2000 significó sólo 37 por ciento (Tabla 2). “Ello es preocupante, pues pone de manifiesto un desenvolvimiento secular regresivo y una clara demostración de que la acumulación real

del excedente petrolero no ha sido tan eficaz como sería necesario para impulsar la transformación progresiva de nuestra economía” (Maza, 2004, p.88).

Gráfico No 7. Participación del sector terciario en el PIB durante 1984 a 2003



■ Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, BCV, Años 1984-2003. Cálculos de la autora

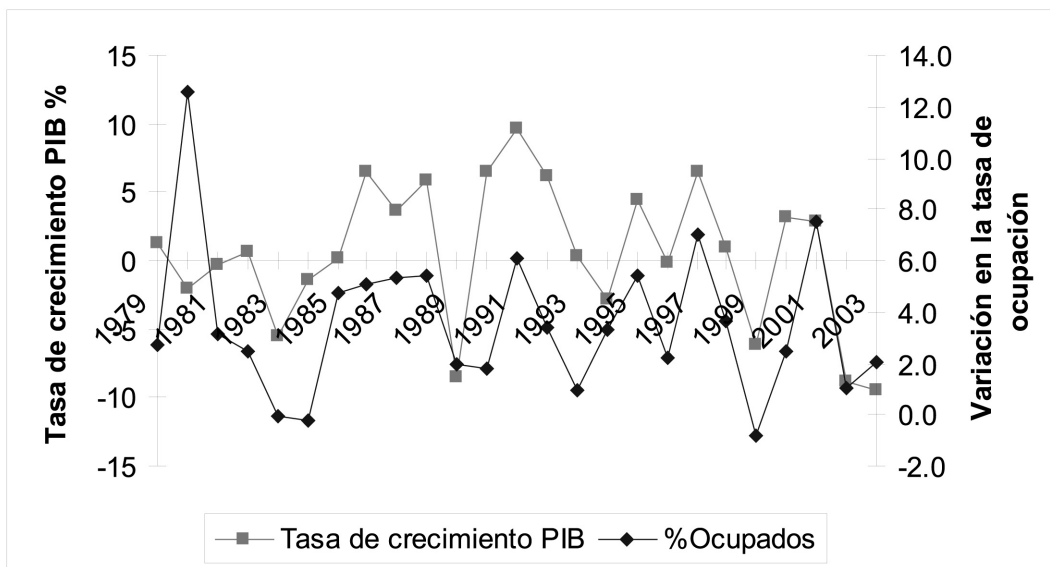
En el período estudiado, la participación del sector terciario entre 1984 al 2003, presenta 3 etapas, la primera entre 1984 y 1990 con una tendencia creciente hacia el 50%, luego desciende su participación en la generación del PIB hasta 1998, luego comienza a aumentar de 42% en 1999 a 48% en el 2003 (Gráfico 7) . Siendo su participación promedio para el periodo considerado de un 46%.

c. Crecimiento económico y empleo

En su mayor parte, tanto el crecimiento del empleo como el crecimiento del PIB son

procíclicos: aumentan durante los períodos de bonanza y disminuyen en épocas de recesión. Como era de esperarse, la ocupación muestra dicho comportamiento procíclico (gráfico 8), aunque en los últimos años, la respuesta del empleo al aumento del nivel de actividad económica se ha intensificado.

Gráfico No 8. Tasa de crecimiento del PIB y la variación de la tasa de ocupación, 1979-2003



Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, BCV, Años 1978-2003. Cálculos de la autora

Para analizar el gráfico 8, es necesario dividir el período 1979-2003 en varios subperíodos, definidos básicamente de acuerdo al comportamiento del producto, es decir, a las etapas del ciclo económico. Para esto se toma en consideración los reportes anuales del BCV, así como también el análisis detallado para la economía venezolana entre 1975 y 2000 que realizó Ruitort (2001), el cual podemos resumir así:

- El período 1979-1984 se caracteriza por ser un período de recesión con inflación

moderada y remuneraciones reales que caen permanentemente.

- El período 1985-1988 es un período de recuperación, el producto crece, pero con alta inflación.

- El año 1989 se presenta una caída del producto de 8,6%, inflación de 84,5% y una caída de las remuneraciones reales de casi 27%, los indicadores de pobreza experimentaron un deterioro significativo.



- En el período 1990-1992 se continúa con el programa de ajustes iniciado en 1989, es un período de recuperación, pero con mayor inflación que en el período 1985-1988. Sin embargo, a pesar del importante crecimiento que experimentó la economía durante este período, las remuneraciones reales siguen cayendo y sólo se recuperan en 1992 cuando crecen en 3,6%.

- El período 1993-1996, caracterizado por la crisis financiera más profunda que ha tenido el país, es un período de recesión con alta inflación, la combinación más dañina desde el punto de vista de la pobreza.

- La característica más resaltante del período 1997-99 es la desaceleración del proceso inflacionario.

- El año 1999 se caracterizó por una profunda recesión a pesar del notable fortalecimiento de los precios petroleros (Riutort, 2001, p18).

- En términos globales, los resultados del producto interno bruto, precios y empleo durante el año 2000 revelan una evolución favorable.

- Durante el año 2001, la actividad económica, medida a través del producto interno bruto (PIB), se caracterizó por una sostenida pérdida de dinamismo, la cual se agudizó en el cuarto trimestre. En correspondencia con el incremento del producto, y más aún, con el crecimiento por dos años consecutivos, en el mercado de trabajo se observó no sólo una significativa expansión del empleo (8,1%), sino también una inusual incorporación de mano de obra a la fuerza de trabajo (7,5%). (BCV, 2001).

- En el año 2002 se intensificaron los desequilibrios macroeconómicos, así, la economía presentó una caída del producto interno bruto, combinada con una aceleración inflacionaria. Consecuentemente, la tasa de desempleo observada durante el año prácticamente duplicó la tasa natural de desempleo (BCV, 2002).

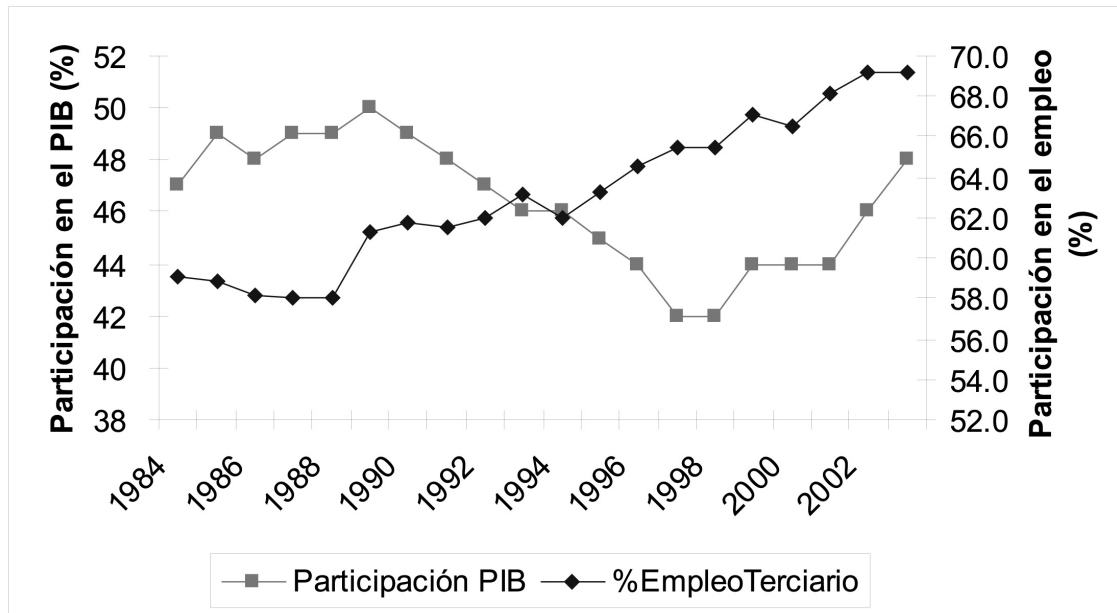
- El resultado de las principales variables macroeconómicas durante 2003, fue severamente

influido por circunstancias adversas que comenzaron a manifestarse a finales de 2002 y que se acentuaron durante el primer trimestre de 2003. Esta situación generó un fuerte choque transitorio de oferta, tanto por la vía de costos como por la vía de cantidades, que obligó a la adopción de nuevos arreglos de política económica, como fueron los controles de cambio y de precios. En este contexto, la actividad económica medida por el producto interno bruto a precios constantes, se contrajo en 9,4%, la inflación se desaceleró y el mercado laboral mostró signos de deterioro cuantitativo y cualitativo. Consistente con la caída de la actividad económica, la tasa de desempleo pasó de 16,2% en 2002 a 16,8% en 2003, la cual fue acompañada con un aumento de la informalidad (51,4% en 2002 a 52,7%) (BCV, 2003).

En resumen, el comportamiento de la tasa de ocupación en el período estudiado ha respondido de manera procíclica al comportamiento de la economía venezolana. Esto es, en la medida que las recesiones se profundizan, la permanencia en el desempleo se prolonga y usualmente algunas personas tienden a abandonar el mercado de trabajo, dada la baja probabilidad de obtener un empleo acorde con sus expectativas (efecto trabajador desanimado) (BCV, 2001).

Las tendencias de crecimiento muestran gran variabilidad durante el período en referencia, además que, el comportamiento de esas actividades es muy diferente entre ellas, la cual es reflejo de la inestabilidad de la economía durante ese período, tal como indica Riutort et al (2001), “los shocks a los cuales se ha enfrentado la economía venezolana en las últimas décadas son básicamente petroleros, de precios de importaciones, de crisis de deuda externa y crisis financiera. Estos shocks tienen efectos directos sobre el nivel y estructura del producto interno, el nivel de empleo, los movimientos de capitales, el ahorro y la inversión, el tipo de cambio real, los ingresos fiscales, la inflación y precios relativos, etc.” (p. 7). Así pues, la caída abrupta para el comercio en 1979, podría asociarse con el inicio de la crisis de la inversión en 1978 (p.12). Mientras, la modernización de la infraestructura de transporte, que contribuyó a acrecentar la integración geográfica interna, favoreció el empleo, sobre todo en el transporte terrestre.

Gráfico No 9. Participación del sector terciario en el PIB y en el empleo, 1984-2003

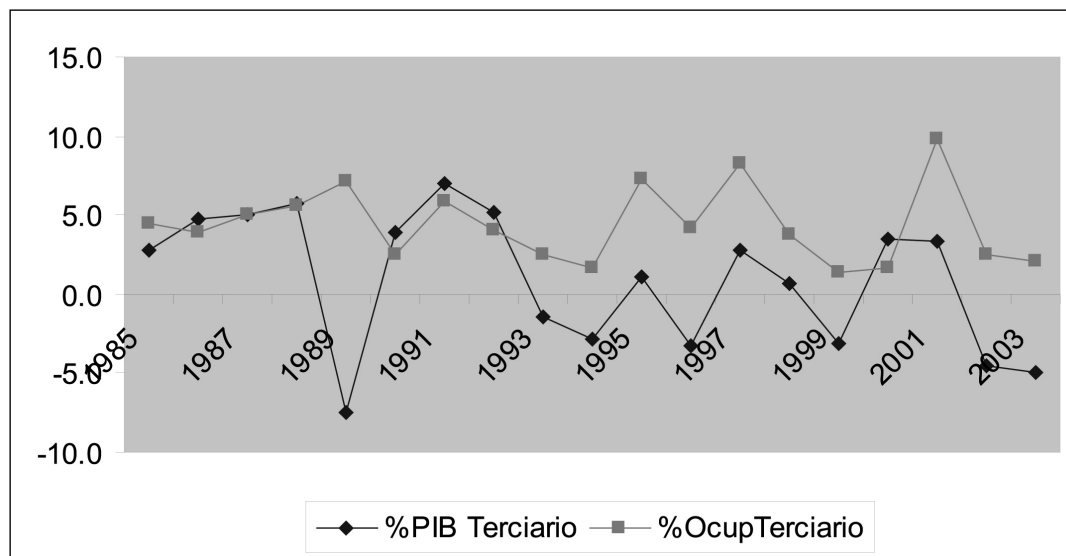


■ Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, BCV, Años 1984-2003. Cálculos de la autora.

En el gráfico 9 se compara la participación del sector terciario en la generación del producto y en el empleo. En el caso de Venezuela, la relación entre la participación del sector terciario en el empleo con la de generación del PIB muestra la inestabilidad característica que se puede observar en otros países de América Latina. Así entre

1984 y 2003 no es posible observar una relación positiva estable entre las dos magnitudes, tal como indica Weller (2004), pues, contrariamente, el coeficiente de correlación entre la participación del sector terciario en la generación del PIB y el empleo indica una relación inversa, con $r=-0,629$ (Gráfico 9).

Gráfico No 10. Tasa de crecimiento del PIB y la variación de la tasa de ocupación en el Sector Terciario, 1985-2003



■ Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, BCV, Años 1985-2003. Cálculos de la autora

En el gráfico 10 se compara la evolución de la ocupación en el sector terciario con la del PIB; en general, se aprecia también, un comportamiento procíclico de aquella, aumenta en períodos de bonanza y disminuye en períodos de recesión. Es necesario resaltar que el gran descenso del PIB terciario en el 1990 se debió a la crisis económico-financiera que vivió el país después del “Carachazo” en febrero de 1989.

En la sección siguiente se analiza la relación entre el PIB y la productividad en general y para el sector terciario en particular.

d. PIB y Productividad Laboral

La OIT (2005) en su Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005, analiza la interacción a largo plazo entre empleo y crecimiento de la productividad desde 1980 hasta 2000, revela que existe un buen número de economías con tasas de crecimiento positivas o incluso muy altas en el caso del empleo, pero negativas en lo que respecta a la productividad. Entre estos países se encuentran sobre todo el África Subsahariana, América Latina (Brasil, Venezuela y Perú) y Oriente Medio y África del Norte. El gran crecimiento del empleo

en estas economías se explica sobre todo por el fuerte aumento de la población y el desarrollo de la actividad económica informal. Algunas economías con abundantes recursos, como Sudáfrica y Venezuela, pertenecen también a este grupo porque, a pesar de su abundancia de recursos, no logran crear suficientes empleos productivos para elevar los niveles medios de ingresos (p.97).

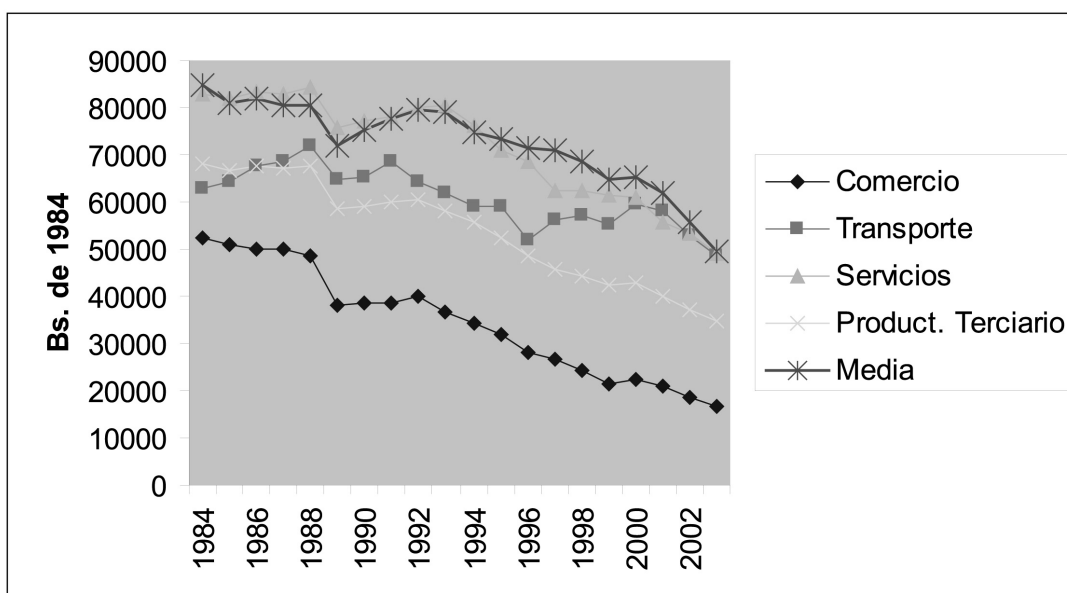
Es un hecho innegable que el aumento de la productividad puede dar lugar a pérdidas de empleo, ya que el progreso tecnológico mejora la eficiencia del proceso de producción y, por ende, permite a las empresas producir más con menos trabajadores. Al mismo tiempo, una mayor productividad da también lugar a la creación de empleo, ya que la tecnología crea igualmente nuevos productos y nuevos procesos, cuyo resultado es la expansión de los mercados y la aparición de nuevas oportunidades de empleo. Esta destrucción creativa de empleo significa que las empresas menos productivas desaparecerán del mercado, sustituidas por otras nuevas más productivas, quizá en industrias, sectores y hasta lugares diferentes. Por ello, el análisis comparativo entre lo que se gana y lo que se pierde como consecuencia de la mayor productividad adquiere importancia crítica

y sirve de base para la formulación de políticas de empleo responsables. A este respecto, los efectos del crecimiento en lo que respecta a la transferencia de empleo entre sectores son tan importantes como el crecimiento dentro de cada uno de ellos (OIT, 2005, p.81).

En todas las regiones del mundo se está produciendo una transferencia de empleo de la agricultura hacia sectores no agrícolas. En conjunto, el aumento del empleo ha sido particularmente espectacular en el sector de los servicios, que

representa más de dos tercios del empleo en las economías desarrolladas y entre el 10 y el 80 por ciento (y sigue en ascenso) en las economías en desarrollo. Aunque los empleos de este sector no siempre responden al concepto de «trabajo decente», la productividad y el crecimiento del empleo han aumentado rápidamente en algunos de los servicios, lo que ha dado lugar a situaciones que desde todos los puntos de vista pueden calificarse como beneficiosas para el conjunto de la economía (OIT, 2005, p.81).

Gráfico No 11. Evolución de la Productividad Laboral, 1984-2003



■ **Fuente:** INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, correspondientes al segundo semestre de cada año y BCV, Años 1978-2003. Cálculos de la autora.

La productividad media laboral del sector terciario venezolano muestra una tendencia descendente entre 1984 y 2003, al igual que la productividad media del país, además que se muestra persistentemente inferior durante ese período (Gráfico 11 y Tabla 3). Este sector muestra una productividad laboral media por debajo del promedio del país.

Similarmente, durante la década de 1990 en América Latina y el Caribe la productividad laboral media volvió a crecer, si bien sin alcanzar el nivel de 1980. Este aumento, sin embargo, se concentró

en los sectores primario y secundario, mientras que en el terciario la productividad laboral siguió en descenso, si bien a tasas menores que en el decenio de 1980. Como resultado, la productividad media del sector terciario cayó por debajo del promedio en la economía (Weller, 2004, p.168).

También, Gurrieri (2003) indica que los decenios de 1980 y 1990 fueron prolíficos en absorción espuria de fuerza de trabajo en la mayoría de los países latinoamericanos, entendiéndose por tal el rápido crecimiento de empleos de baja productividad (p.141).

Por ramas de actividad también se observa la misma tendencia, sin embargo, el comercio muestra menor productividad, mientras que transporte y servicios aunque tienen productividad inferior a la media del país, es superior a la productividad del sector terciario en conjunto. Es de resaltar que la productividad de la rama de servicios fue similar a la media entre 1984 y 1996, levemente inferior entre 1997 y el 2000, y entre el 2001 y 2003 muy parecida (Gráfico 12 y Tabla 3).

Tabla No 3. Producto Interno Bruto, Ocupación y Productividad

Años	PIB por Ramas de Actividad Económica Millones Bs. de 1984					Ocupación					Productividad Bs. de 1984				
	Comercio ¹	Transporte ²	Servicios ³	Terciario	PIB	Comercio	Transporte	Servicios	Servicios	Comercio	Transporte	Servicios	Terciario	Media	
1984	63254	21167	114702	199123	420072	1154566	358279	1397721	1397721	54786.0	59079.7	82063.6	68104.7	84816.6	
1985	66423	21978	116404	204805	420884	1219909	334845	1394335	1394335	54449.1	65636.3	83483.5	66876.2	80920.5	
1986	68665	23073	123135	214873	448285	1320404	336065	1441692	1441692	52003.0	68656.4	85410.1	67409.1	81836.9	
1987	71644	24980	129506	226130	464341	1384852	348746	1527122	1527122	51734.0	71628.1	84804.0	67378.8	80260.8	
1988	75525	27015	137285	239825	491372	1502652	369789	1617466	1617466	50261.1	73055.2	84876.6	67499.8	80334.1	
1989	63581	25297	134314	223192	449262	155239	390350	1692563	1692563	40881.8	64805.9	79355.4	58370.1	72012.1	
1990	66013	25233	140850	232096	478320	1622991	381139	1781938	1781938	40673.7	66204.2	79043.2	59195.3	75272.0	
1991	71332	26446	151866	249644	524860	1777952	393523	1889546	1889546	40120.3	67203.2	80371.7	59923.8	77535.9	
1992	78443	27848	156974	263265	556669	1877506	385928	1989988	1989988	41780.4	72158.5	78881.9	60627.4	79480.2	
1993	75281	28090	156121	259492	558202	1990439	471642	1922282	1922282	37821.3	59557.9	81216.5	58227.7	78972.2	
1994	69267	27139	155946	252352	545087	2038565	456791	1997215	1997215	33978.3	59412.3	78081.7	55723.7	74576.3	
1995	70151	28027	157084	255262	566627	2114751	482162	2151402	2151402	33172.2	58127.8	73014.7	52229.4	73310.2	
1996	65106	28499	153355	246960	565506	2233373	496498	2175493	2175493	29125.3	57400.0	70492.1	48440.1	71560.3	
1997	67744	31076	155078	253898	601534	2380900	516844	2341362	2341362	28453.1	60126.5	66234.1	45691.6	70812.7	
1998	65687	32896	156898	255481	602558	2564170	540361	2502007	2502007	25617.3	60877.8	62708.9	44223.5	68346.7	
1999	59396	33436	154752	247584	565888	2719927	604283	2489963	2489963	21837.4	55331.7	62150.3	42246.0	64734.7	
2000	61746	36161	158197	256104	584195	2744403	616202	2569379	2569379	22498.9	58683.7	61570.1	42986.3	65193.9	
2001	63819	39339	161523	264681	600488	2853231	631742	2736819	2736819	22367.3	62270.7	59018.5	40083.5	61998.0	
2002	56872	37828	157949	252649	547175	3036490	691539	2910577	2910577	18729.5	54701.2	54267.2	37328.7	55913.1	
2003	50405	36521	153232	240158	495881	2985468	704246	2990803	2990803	16883.5	51858.3	51234.4	34752.6	49618.8	

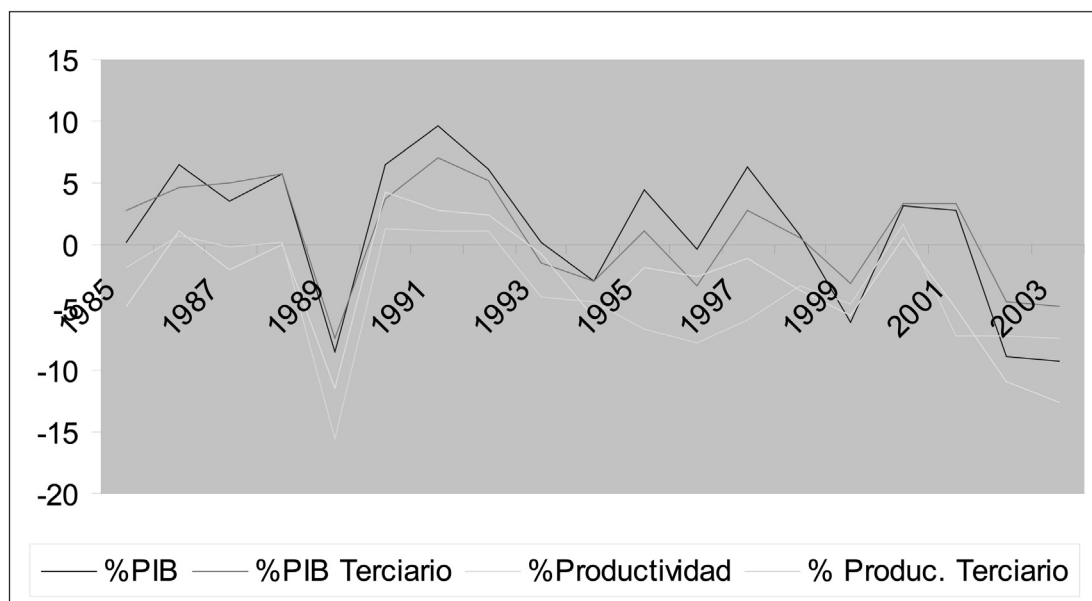
Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, correspondientes al segundo semestre de cada año y BCV.Cálculos de la autora.

Si el alto nivel del sector en el empleo se debiera principalmente a un proceso de terciarización espuria su productividad laboral media estaría por debajo para todas las ramas de actividad. Obviamente, esto no excluye que existan elementos de terciarización espuria, “ya que en un contexto de elevada heterogeneidad intrasectorial un promedio de productividad relativa comparativamente alta puede esconder un segmento de productividad baja”. (Weller, 2004, p.167). Esto podría estar ocurriendo en el caso venezolano, pero lamentablemente no se dispone de información desagregada para las ramas de servicios, al respecto que corrobore tal presunción.

Por una parte, la participación elevada del sector terciario, sobre todo del comercio, en el empleo refleja el gran peso de actividades con bajas barreras de entrada y escasa productividad laboral. (Weller, 2004, p.167).

Por otra parte, el segmento del empleo que corresponde a las actividades de alta productividad laboral relativa y vinculadas a la dinámica del crecimiento económico, y que por lo tanto representan una terciarización genuina, también impacta en los datos agregados del sector, lo que indica que su presencia en él es importante (Weller, 2004, p.167).

Gráfico No 12. Comparación entre el Crecimiento del PIB y Productividad Laboral general con el Sector Terciario, 1985-



Fuente: Tabla 3. , Años 1985-2003. Cálculos de la autora.

Como ya se ha visto, tanto, el crecimiento del empleo (Gráfico 12) como el crecimiento de la productividad son procíclicos: aumentan durante los períodos de bonanza y disminuyen en épocas de recesión. No obstante, debido a los costos contraídos al ajustar su mano de obra, las empresas quizá no reaccionen inmediatamente a los ciclos económicos, lo que hace que el empleo, incluidos los despidos y nuevas contrataciones, acuse un cierto desfase. Con el fin de distribuir esos costos, los cambios en la productividad del empleo no fluctúan tanto como la producción (OIT,

2005, p.85). Dicho comportamiento se aprecia para Venezuela en el gráfico 12. Además, el coeficiente de correlación entre estas dos magnitudes indica que existe una fuerte asociación positiva entre ellas ($r^2=0.92$)

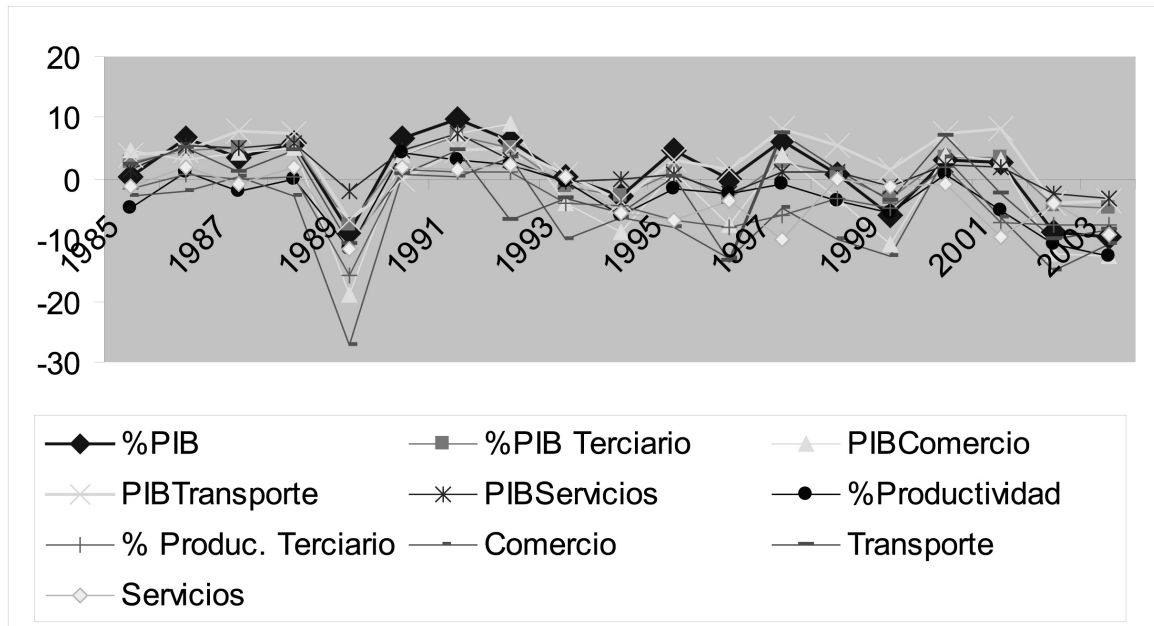
También, en el gráfico 12 se compara la tasa de crecimiento del PIB, con el del producto del sector terciario, la productividad general y la del terciario. Se aprecia que el crecimiento del producto del sector terciario en general es inferior al del producto total; así como, la productividad de este sector es

inferior a la media. Esto indica que el producto del sector crece a ritmo similar a la del producto global, sin embargo, la productividad del sector en general, es siempre inferior a la productividad laboral media.

En general, la productividad en el sector

terciario también tiene un comportamiento procíclico, aunque, entre 1994 y 1995 se mostró anticíclico (Gráfico 12). Aquí el coeficiente de correlación entre la tasa de crecimiento del PIB de este sector y la productividad resultó igual a $r^2=0.82$, también existe una fuerte asociación positiva entre ambas magnitudes.

Gráfico No 13. Crecimiento del PIB y Productividad Laboral del Sector Terciario, 1985-2003



Fuente: INE, Encuestas de Hogares por Muestreo, correspondientes al segundo semestre de cada año y BCV, Años 1985-2003. Tabla 3. Cálculos de la autora.

Al comparar el crecimiento del producto desagregado por actividades del sector terciario, se debe resaltar que el que el crecimiento del PIB transporte ha sido similar al PIB nacional y a partir de 1997 hasta 2003 ha sido superior tanto, su crecimiento como, la productividad laboral. Mientras, que para el comercio su crecimiento y productividad son siempre inferiores a los observados para la economía general y para el sector terciario, respectivamente. Por su parte, el crecimiento de los servicios es también inferior al de la economía y al sector terciario (Gráfico 13).

Por su parte, Weller (2004) indica que en América Latina, durante la crisis del decenio de

1980 el aumento de la participación del sector en la estructura ocupacional se aceleró aún más, dada la debilidad de la generación de empleo en el sector secundario y la concentración de los nuevos puestos de trabajo en actividades informales, muchas de ellas en el sector terciario (Tokman, 1994, citado por Weller, 2004, p.168). En consecuencia, la productividad laboral media del sector terciario cayó fuertemente, con lo que se interrumpió el auge de las décadas anteriores. Esta caída fue más fuerte que la del conjunto de la economía, y hasta 1990 la productividad laboral del sector bajó al nivel medio observado en la economía en su conjunto (p. 168).

Este análisis concuerda con el caso venezolano, pues, dicha crisis también se vivió en el país y podría explicar en parte la situación. Sin embargo, dado que no se dispone de la información necesaria que permita indicar que tipo de terciarización se produce en el país. Además, para entender aún más el comportamiento de la productividad laboral es preciso analizar el nivel educativo de la fuerza laboral y tampoco se dispone de información al respecto, lo cual permitiría evaluar la calidad del empleo y por tanto, concluir acerca de si se observa solo terciarización espuria.

92

VISIÓN GERENCIAL

3. Conclusiones

Desde el punto de vista sectorial, la población venezolana ocupada se ha concentrado en el sector terciario, con más del 50% de la ocupación total, presentando una clara tendencia creciente, ocupando así el primer lugar; el sector secundario se posiciona del segundo lugar, y por último, el sector primario; éstos dos últimos sectores muestran una clara tendencia descendente, pues, han perdido una participación considerable en la ocupación total. Se podría decir que este comportamiento es similar al observado por Valecillos (1990) en su estudio.

El análisis del sector terciario de la economía venezolana (Comercio e instituciones financieras; Transporte, almacenaje y comunicaciones; Servicios), revela que a pesar de producir en promedio el 46% del PIB posee el 63.5% de los empleados del país. Esto hace que la distribución del producto entre el número de empleados dé cifras muy bajas en comparación con otras áreas.

Las actividades del sector terciario de la economía del país se ven constituidas primordialmente por los servicios básicos (aseo, transporte, etc.). Cabe destacar que en este sector no existe ningún tipo de fabricación o manufactura y que acarrea sistemáticamente una serie de ventajas que son primordiales para la economía venezolana (producción de empleos etc.) y otras no tan ventajosas como son las desigualdades entre el sector urbano y rural.

Los hallazgos empíricos muestran una baja productividad laboral en el sector con una tendencia persistentemente decreciente durante el período analizado; ésta es en general, siempre inferior a la productividad laboral media. Además, la productividad del sector terciario también tiene un comportamiento procíclico, aumentan durante los períodos de bonanza y disminuyen en épocas de recesión., aunque, entre 1994 y 1995 se mostró anticíclico. Sin embargo, estos hallazgos no son concluyentes acerca del tipo de terciarización presente en el país, dado que se requiere información que no está disponible para tal fin. Así, pues, se presenta una participación elevada del sector terciario en el empleo, sobre todo del comercio, el cual revela el gran peso de actividades con bajas barreras de entrada y escasa productividad laboral.

En Venezuela, al igual que en América Latina, una parte de la expansión del empleo en el sector terciario surge de la debilidad de la generación de puestos de trabajo en otros sectores y de la presión de la oferta laboral (Weller, 2004), sin embargo, esto no es determinante de las características del sector. Para entender aún más este sector, se hace necesario estudiar la calidad del empleo que se genera, por lo cual sería importante estudiar el nivel de ingresos y nivel educativo de la población ocupada en éste, pero lamentablemente no se dispone de la información necesaria desagregada por sectores económicos, ni para las ramas de actividad del sector terciario. En suma, esto contribuirá a entender si la baja productividad es debida a la mala calidad del empleo, lo cual se correlacionaría con una terciarización espuria.

No se debe olvidar que la existencia de una economía informal importante limita una dinámica de desarrollo más sólida, ya que usualmente se trata de actividades de subsistencia, de baja productividad y que no permiten a los que se involucran en ellas mejorar su preparación. Los datos indican que más de un 40% del mercado laboral venezolano se encuentra en la informalidad. Sin embargo, debido a falta de información no se puede determinar cuanto de dicho porcentaje está presente en el sector terciario. Con lo cual se evita

llegar a simplificaciones inadecuadas como la de identificar la terciarización con la informalidad.

Además, también se debe tener presente que este sector responde al comportamiento de la economía en su conjunto, ya que entre otras características, Venezuela ha iniciado el siglo XXI con un desempeño económico muy modesto, profundamente desigual, con baja productividad, limitada inserción internacional e inestable (Clemente, 2004).

Dado que no se dispone de información desagregada del empleo para las ramas de servicios de producción, servicios sociales y básicos, servicios personales, y servicios de distribución de acuerdo al nivel educativo y grupos de ocupación, no se puede hacer un análisis más exhaustivo y concluyente acerca de la existencia de solo terciarización espuria en Venezuela. Así como en América Latina y el Caribe, es posible que ambos tipos de terciarización: espuria y genuina estén presentes simultáneamente en el país.

Se hace necesario diseñar e implementar políticas con el fin de encauzar el potencial de desarrollo de los cambios estructurales, tal como lo resalta el informe de la OIT (2005), cuya estrategia se enfoque en un doble objetivo: aumentar la productividad de los trabajadores en las industrias nicho dinámicas y en los sectores de la economía donde se concentra la mayoría de la mano de obra, es decir en el terciario. Esta orientación permitirá disponer de los instrumentos necesarios para pasar de las actividades de baja productividad a otras más productivas. El aumento de la productividad en los sectores en auge, como el de la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC), es importante para el crecimiento económico, pero sin descuidar los segmentos de la economía con mayores concentraciones de mano de obra para evitar dar lugar a una desigualdad cada vez mayor. En este sentido, no debe dejarse de lado la economía informal, que puede representar un volumen considerable de empleo oculto en el sector de los servicios (OIT, 2005). ■

Bibliografía

- BCV (2002). Informe Económico. Banco Central de Venezuela, Cáp. Sector Real. Venezuela. Caracas.
- BCV (2003). Informe Económico. Banco Central de Venezuela, Cáp. Sector Real. Venezuela. Caracas.
- BCV (2004). Informe Económico. Banco Central de Venezuela, Cáp. Sector Real. Venezuela.
- CEPAL (2004). Desarrollo productivo en economías abiertas. Cáp. 9. Empleo y cohesión social en economías abiertas. CEPAL, Secretaría Ejecutiva, pp. 289-326.
- Clark, C. (1980). Las condiciones del progreso económico. Versión española de Miguel Paredes y José Vergara, Alianza Editorial, Madrid, (Trabajo original publicado en 1940).
- Chen, Chi-Yi (1990). Economía Laboral Contemporánea. Teorías y Políticas. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas.
- Clemente R., Lino A. (2004). Crecimiento económico y productividad en Venezuela. Revista BCV, Vol. XVIII / Nº 1, pp. 13-42. Caracas.
- Córdova, A. y Silva M. H. (1967). Aspectos Teóricos del Subdesarrollo. EFEUCV, Universidad Central de Venezuela, Caracas, p. 23.
- EMVI. Enciclopedia Multimedia Virtual en Internet de Economía Diccionario de economía y finanzas <http://www.eumed.net/coursecon/dic/S.htm#sector%20terciario>
- Gurrieri, A. y Sáinz, P. (2003). Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema prebischiano. Revista de la CEPAL, 80, 141-164.
- Kaztman, R. (1984). Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina. Revista de la CEPAL, Nº 24:83-102.

Márquez, G. (s. f.). Elementos Teóricos del Comercio Internacional de Servicios. ICAP Instituto Centroamericano de Administración Pública. Disponible en sitio web: <http://www.icap.ac.cr/> Consultado el día 25-07-2006.

Maza Z., Domingo F. (2004). La inversión del ingreso petrolero venezolano. Revista BCV, vol.18, no.1, pp. 65-102, Caracas.

OIT (2005). Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005. Empleo, productividad y reducción de la Pobreza. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra. Disponible en sitio WEB: <http://www.oit.org/public/english/employment/strat/wer2004.htm>

Pinto, A. (1984). Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano. Revista de la CEPAL, 24, 17-38.

Prebisch, R. (1973). Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico. Santiago de Chile. CEPAL. Serie conmemorativa del XXV aniversario de la CEPAL (la primera edición es de 1952).

Riutort, M. y R Balza G. (2001). Salario Real, Tipo de Cambio Real y Pobreza en Venezuela: 1975-2000; Temas de Coyuntura, 44, 5-68. Caracas, Venezuela.

Valecillos, H. (1990). Economía y Política del trabajo en Venezuela. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas.

Weller, J. (2004). El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia. Revista de la CEPAL, 84, 59-176.

Notas

1 Se realiza un análisis descriptivo de la información disponible.

2 Para más detalles véase Weller (2004) y Márquez (s. f.).

3 Se calcula mediante la relación entre el IRE y el IPC, ambos índices producidos por el BCV y corresponde a la variación del IV trimestre de cada año con respecto al IV trimestre del año anterior.

4 Según el reporte del INE, para el segundo semestre del año 2005 las tasas de desempleo e informalidad también disminuyeron, con cifras de 11,4 y 47,3% respectivamente.

5 Se estimó la población ocupada para el primer semestre de 1994, debido a ausencia de datos.

6 Para efectos de presentación de los gráficos se ha colocado etiquetas a las actividades, así: Agropec. comprende las actividades Agropecuarias, Silvicultura, Caza y Pesca; Hidrocarburos comprende las actividades de Hidrocarburos, Minas y Canteras; Electricidad comprende las actividades de Electricidad, Gas, Agua y servicios sanitarios; comercio comprende las actividades de comercio e Instituciones Financieras, Transporte comprende Transporte, Almacenaje y Comunicaciones; y Servicios comprende servicios comunales y personales.

7 El empleo agrícola se ha caracterizado por la pérdida continua de importancia desde 1936, según refiere Valecillos (1990).

8 Calculado sobre la base del PIB no petrolero.

9 Los cálculos del PIB del sector terciario son diferentes a los reportados por Maza (2004), pues él hace los análisis sobre la base del PIB no petrolero.

10 También, se debe considerar los severos conflictos políticos que enfrenta el país.

11 No se analizan los datos desde 1978 ya que no están disponibles para el año base de 1984.

12 Comprende comercio, restaurantes y hoteles.

13 Comprende transporte, almacenaje y comunicaciones

14 Comprende servicios sociales, comunales y personales